



MONICIÓN

"Las palabras de Isaías: "Consolad... hablad al corazón", se encuentran con una cierta frecuencia en el Antiguo Testamento y tienen particular valor los términos que se repiten en los diálogos de ternura y de afecto. Se trata pues de un lenguaje que se explica en el horizonte del amor, no sólo de una palabra de aliento: acción y palabra juntas, delicadas y alentadoras, que evocan los profundos lazos afectivos de Dios "esposo" de Israel. Y la consolación debe ser epifanía de una pertenencia recíproca, juego de empatía intensa, de conmoción y unión vital. No se trata pues de palabras superficiales y dulzonas sino de entrañas de misericordia, abrazo que da fuerza y es paciente cercanía para hallar los caminos de la confianza.

«La gente de hoy tiene necesidad ciertamente de palabras, pero sobre todo tiene necesidad de que demos testimonio de la misericordia, la ternura del Señor, que enardece el corazón, despierta la esperanza, atrae hacia el bien. ¡La alegría de llevar la consolación de Dios!».

El Papa Francisco nos confía a nosotros consagrados y consagradas esta misión: encontrar al Señor, que nos consuela como una madre, y consolar al pueblo de Dios.

De la alegría del encuentro con el Señor y de su llamada brota el servicio en la Iglesia, la misión: llevar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo la consolación de Dios, testimoniar su misericordia." ("Alegraos" Carta a los consagrados/as. CIVCSVA)

CANTO: "Consolad a mi pueblo" (HH. de la Consolación)

Consolad a mi pueblo dice el Señor
hablad al corazón del hombre.
Gritad que mi amor ha vencido
preparad el camino que viene tu Redentor.

Consolad a mi pueblo dice el Señor
sacad de la ceguera a mi pueblo.
Yo he sellado contigo
alianza perpetua yo soy el único Dios.

YO TE HE ELEGIDO PARA AMAR
TE DOY MI FUERZA Y LUZ PARA GUIAR.
YO SOY CONSUELO EN TU MIRAR
GLORIA A DIOS. (Bis)

Consolad a mi pueblo dice el Señor
mostradles el camino de libertad.
Yo os daré fuertes alas,
transformaré tus pisadas en sendas de eternidad

HAZNOS UNA COMUNIDAD BUENA NOTICIA (F. Ulibarri)

Haznos, Señor, una comunidad buena noticia:
abierta, confiada, fraterna,
invasada por el gozo de tu Espíritu;
una comunidad entusiasta,
que sepa cantar a la vida,
acoger el misterio,
vibrar ante su tarea
y anunciar con alegría tu Reino.

Que no nos acobarden las dificultades
-tensiones, diferencias y conflictos-
que puedan surgir entre nosotros.
Que en nuestra pobreza y debilidad
sepamos abrimos, darnos y compartir
con la ilusión de quien se enriquece
y se siente dichoso con lo que hace.

Que llevemos la sonrisa en el rostro,
el júbilo en las entrañas,
la fiesta en el corazón
y la felicidad a flor de piel
desbordándose por todos los poros.

Da, Señor, a esta comunidad tuya
una gran dosis de buen humor,
para que no deje de cantar y buscar la paz
en estos tiempos de inclemencia y violencia;
para que sepa desdramatizar tantas situaciones

difíciles, ambiguas y equívocas;
para que siembre el consuelo y la esperanza
entre los que sufren y lloran.

Haznos expertos
en deshacer nudos y romper cadenas,
en curar heridas y dar ternura,

en abrir surcos y arrojar semillas,
en mostrar la verdad y defender la justicia,
y en mantener viva la esperanza.

Concédenos ser, para todos los que nos ven y
sienten,
testigos de tu buena noticia,
y del gozo, la fiesta y la risa
que vienen gratis con ella.

LECTURA Isaías 40,1-5.9-11

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios: hablad al corazón de Jerusalén, gritadle que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble castigo por sus pecados. Una voz grita: En el desierto preparad un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se nivele; y se revelará la gloria del Señor y la verán todos los hombres juntos -ha hablado la boca del Señor--. Súbete a un monte elevado, mensajero de Sión; alza fuerte la voz, mensajero de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres.

PRECES

Señor, Tú nos has llamado a la vida consagrada y pones en nosotros tu confianza para que a todos llegue tu amor entrañable. En este año de la Vida consagrada, te pedimos:

- Por todas las congregaciones y familias religiosas, para que en la actualización de sus carismas sean audaces en dar respuesta a las necesidades de nuestro mundo. OREMOS
- Por nuestras comunidades, para que sean evangelizadoras por su testimonio de oración y amor fraterno. OREMOS
- Por todos los consagrados, para que, en las tareas que realizamos en la educación, la sanidad, la acción social y las misiones, seamos portadores de este mensaje de esperanza, que da serenidad y alegría: la consolación de Dios y su ternura para con todos. OREMOS
- Por los jóvenes, para que escuchen y respondan a tu llamada con generosidad y valentía. OREMOS

PADRENUESTRO

CANTO: "Consuela a mi pueblo". Hna. Glenda